

90027.00

ISIS: 02626

c.

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

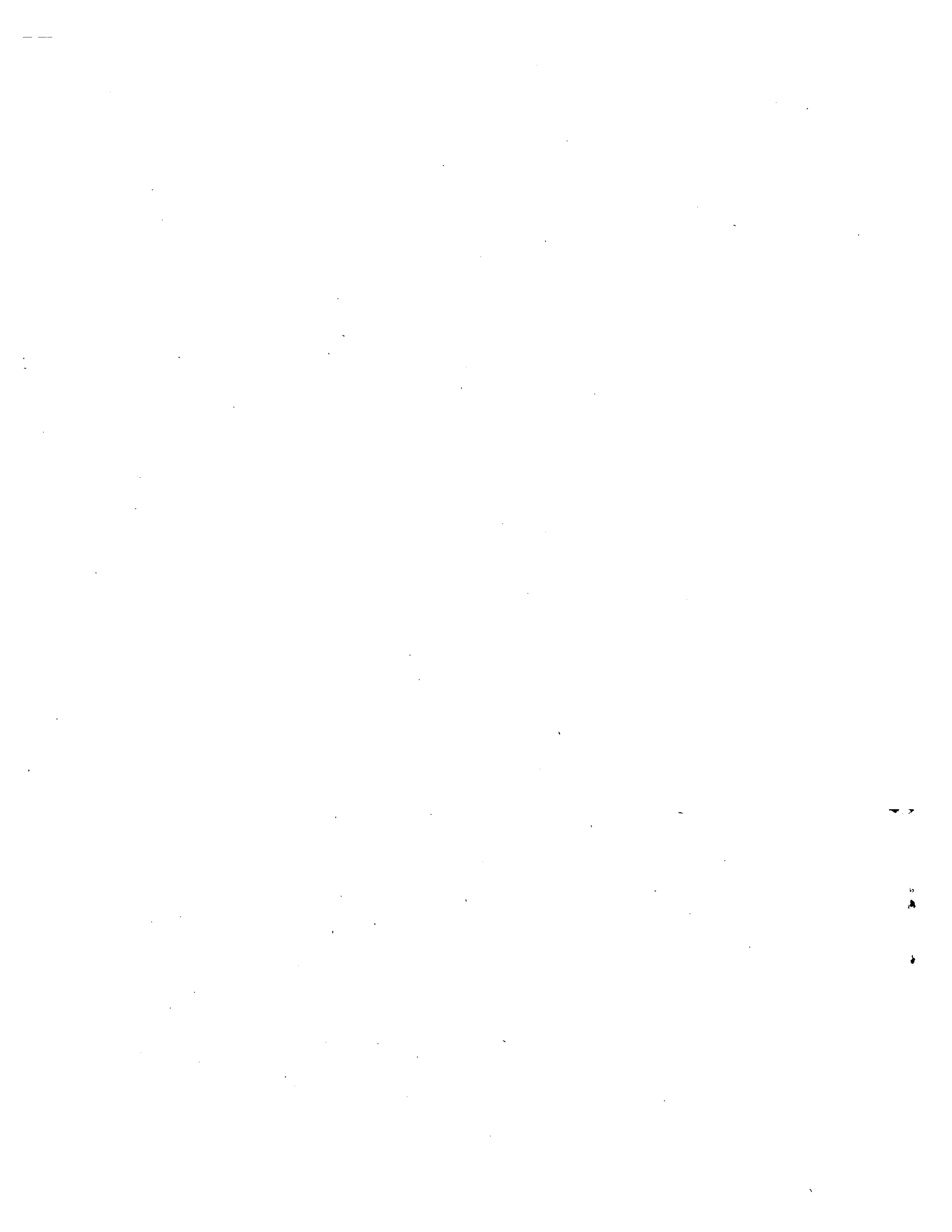
Distribución interna
Charles Bettelheim

Serie D, Nº 46
OCTUBRE, 1968

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO

CAPÍTULOS 3 Y 4 DEL LIBRO PLANIFICATION ET
ACROISSEMENT ACCELERÉ, DE CHARLES BETTELHEIM.
SE HAN REALIZADO ALGUNAS MODIFICACIONES PAR-
CIALES Y FORMALES Y SE HAN ACOMPAÑADO ALGU-
NAS NOTAS ACLARATORIAS PARA FACILITAR SU ES-
TUDIO Y COMPRESIÓN. TRADUCIDO POR LA CÁTE-
DRA DEL CURSO DE ECONOMÍA /02, DE LA UNIVER-
SIDAD DE CONCEPCIÓN



INDICE

	<u>Página</u>
LA PROBLEMATICA DEL "SUBDESARROLLO"	1
I La descripción burguesa de "Subdesarrollo" y su crítica .	2
II La realidad de la dependencia, de la explotación y del bloqueo de la economía de los países de bajo nivel de vida	6
A) La dependencia	6
B) La explotación	10
C) El bloqueo	16
CONCLUSIONES; LAS CONDICIONES DEL PROCESO ECONOMICO Y SOCIAL.....	20

LA PROBLEMATICA DEL "SUBDESARROLLO"

El término "países subdesarrollados" es un término nuevo que indica una realidad antigua. Se originó en el seno de los organismos internacionales, in mediatamente después de la segunda guerra mundial.

La rapidez con que se extendió el uso de este término es notable. Se podría decir que en la actualidad lo encontramos corrientemente en la prensa coti diana,

No hay duda que si la expresión "países subdesarrollados" se usa ahora tan a menudo, es porque los problemas con que se enfrentan los países así denominados son los más candentes de la segunda mitad del siglo XX.

En efecto, ha sido sólo en el transcurso de estos últimos años, que los pueblos que constituyen la parte más pobre, más desheredada y también más numerosa de la humanidad, han tomado conciencia de su suerte y afirman, con una fuerza creciente su voluntad de alcanzar un nivel de vida más elevado, y su determinación de beneficiarse, también ellos, de la cultura moderna y de las posibilidades de bienestar y salud que ofrecen la ciencia y la tecnología contemporánea.

Sin embargo, personalmente pienso que si los problemas de los pueblos más desheredados se designan por la expresión problemas de "países subdesarrollados" y no por otra expresión científicamente más exacta, esto obedece al esfuerzo, consciente o inconsciente, de mistificación de la ideología burguesa.

El término "países subdesarrollados" evoca efectivamente, ideas que científicamente son falsas. Dicho término sugiere que los países que él engloba están simplemente "atrasados" con respecto a los conocidos por la expresión "países avanzados".

Esta visión de los diferentes países que ocuparían una posición más o menos buena en la carrera del progreso económico y social, es puramente superficial. La conceptualización de dicha visión tiende a sustituir una explicación históricca y un análisis científico por una constatación estadística, que se refiere al orden creciente o decreciente de los niveles de vida. Esta explicación y este análisis deben incluir las relaciones de dominación y de explotación que existen actualmente entre los diferentes países.

A mi juicio, desde el punto de vista científico, se hace necesario sustituir la expresión "países subdesarrollados" por la expresión más exacta de "países explotados, dominados y con una economía deformada". Más adelante, en la segunda parte de mi exposición, volveré sobre esta expresión, pero primero quisiera detenerme un poco más sobre la crítica del término "países subdesarrollados" y sobre la crítica de la descripción de los economistas burgueses del fenómeno calificado como "subdesarrollo".

I LA DESCRIPCION BURGUESA DE "SUBDESARROLLO" Y SU CRITICA

Como acabo de mencionar, los economistas que emplean el término "países subdesarrollados" sin hacer la crítica, admiten, implícita o explícitamente, la idea que esos países se encontrarían simplemente en un estadio de la evolución económica que estaría atrasada en relación a la de los países denominados "desarrollados".

En general, esta idea no corresponde a la realidad.

Tal idea es falsa porque los países llamados "subdesarrollados" se encuentran en una situación radicalmente diferente de la que pudieron conocer hace cien, doscientos o trescientos años, los países hoy industrializados. Aún admitiendo que el ingreso nacional "per cápita" de que disponían esos países en aquella época no era más alto del que disponen actualmente los países llamados "subdesarrollados"; su situación cualitativa era muy diferente.

La economía de los países actualmente industrializados, no comprendía ninguna de las características esenciales de la economía de los países llamados "subdesarrollados", características sobre las cuales insistiré ampliamente más adelante. Esos países hoy industrializados, no eran países económicamente dependientes. La estructura de su producción no abarcaba ciertos sectores hipertrofiados, estrechamente relacionados con algunos mercados extranjeros y con gran penetración de capitales igualmente extranjeros. Dichas economías no se desarrollaban ni se estancaban según la evolución del mercado mundial de tal o cual materia prima o producto agrícola.

Tampoco soportaban la pesada carga de obligaciones externas (intereses, dividendos, royalties ^{1/} pagados a los capitalistas extranjeros), su industria naciente no tenía que afrontar la competencia de poderosas industrias ya establecidas y dominadas por el mismo gran capital que el que domina sus propias riquezas naturales. Estas economías no dependían para su expansión de importaciones de equipos provenientes del exterior. Si bien no estaban industrializadas, estas economías no están deformadas ni desequilibradas; sino por el contrario, integradas y autocentradas.

Esta breve observación basta para demostrar hasta qué punto es un error recurrir a la sola noción "de atraso" para caracterizar la situación de los países llamados "subdesarrollados".

Por cierto, el nivel de vida de la mayoría de los habitantes de estos países, está atrasado en relación al de los países industrializados, pero este atraso no está en relación con el hecho de que la economía de los "países subdesarrollados" se encontraría en una etapa de evolución menos avanzada que la de los países más industrializados. De hecho, los países llamados "subdesarrollados" han evolucionado al mismo tiempo que los países desarrollados, pero no lo han hecho en el mismo sentido ni de la misma manera. Esto es lo que el concepto de subdesarrollo tiende a disimular. Esto no significa que no existan excepcionalmente en el mundo ciertos países, o ciertas regiones, que hoy en día se encuentran prácticamente al mismo nivel y con las mismas estructuras que hace cien, doscientos o trescientos años; pero dichos países, tales como Yemen o Nepal, o las regiones aisladas que efectivamente están atrasadas, no presentan precisamente las características generales comunes a la casi totalidad de los países llamados "subdesarrollados".

Es evidente que la discusión que antecede no tiene solamente un interés terminológico. En realidad los economistas que utilizan sin criticar el concepto de "países subdesarrollados" se entregan a un análisis de los problemas de estos países que derivan de este mismo concepto. También las conclusiones prácticas de estos análisis no permiten de manera alguna resolver los problemas del pretendido "subdesarrollo". Para dichos economistas,

^{1/} Pagos de derechos por el uso de patentes, marcas de fábrica, etc.

una de las principales características del subdesarrollo es el bajo ingreso nacional "per cápita" que reciben sus habitantes. A raíz de esta bajo ingreso "per cápita", estos economistas infieren que en tales países se constata un bajo nivel de inversiones. Este nivel es bajo de acuerdo a sus planteamientos, no solamente en valor absoluto sino que incluso en valor relativo. En otras palabras, la tasa de inversión, es decir, la relación de la inversión con el ingreso nacional es baja.^{1/} Como la tasa de inversión constituye a su vez, uno de los factores determinantes de la tasa de aumento del ingreso nacional, tendríamos aquí la explicación del lento crecimiento del ingreso nacional de los países llamados "subdesarrollados". De esta manera, según los economistas mencionados, la diferencia creciente entre el ingreso nacional de los países llamados "subdesarrollados" y el de los países industrializados, tendría por causa el bajo nivel del ingreso nacional, y la baja tasa de inversiones de los países más pobres.

A menudo se observa que la tasa de crecimiento de la población de los países llamados "subdesarrollados" está muy cerca de la tasa de crecimiento del ingreso nacional en estos países; de ahí el casi estancamiento y aún el retroceso del ingreso nacional "per cápita". Es lo que ciertos economistas burgueses llaman el círculo vicioso del subdesarrollo. Llegando a este punto de su razonamiento, dichos economistas sacan particularmente las siguientes conclusiones:

- 1) Que los países llamados "subdesarrollados" no pueden salir de esta situación si no es con la ayuda de las inversiones de capitales extranjeros, pues según ellos, a falta de capitales extranjeros, la diferencia existente entre los ingresos nacionales "per cápita", lejos de tender a reducirse, tiende a aumentar.
- 2) Dentro de los países subdesarrollados hay que favorecer el aumento de las desigualdades de las rentas pues es sólo de las rentas individuales más altas que se puede obtener un ahorro bastante importante como para facilitar el aumento de la tasa de inversiones y por lo tanto, el aumento del ingreso nacional.
- 3) Siendo débil la tendencia de ahorrar e invertir en las clases sociales tradicionales de los países "subdesarrollados", hay que favorecer la formación de una clase de empresarios capitalistas, tanto en el campo,

^{1/} Se trata de la expresión $\frac{I_n}{PNB}$

como en la ciudad. Dicha clase acelerará el desarrollo económico, sobre todo si el Estado proporciona las facilidades suficientes, tanto desde el punto de vista financiero, bajo forma de una legislación fiscal favorable, como desde el punto de vista material, bajo forma de construcción de caminos, ferrocarriles, abastecimiento de energía a bajo costo, etc."

Por cierto que resume de esta manera esquemática, el argumento y las conclusiones de los economistas que se refieren al concepto de subdesarrollo, sin hacer la debida crítica. De hecho, muchos de ellos agregan a este argumento algunas observaciones complementarias que le dan un aspecto más realista. Pero la esencia del argumento es la que yo acabo de resumir. Esta se desprende lógicamente, del concepto de "subdesarrollo". En efecto, si los países llamados "subdesarrollados" están solamente atrasados con respecto a los otros, convendría, para eliminar este atraso, hacer seguir a estos países, el mismo camino que ha sido seguido antes de ellos, por los países hoy día industrializados, induciéndolos a recorrer el camino más rápidamente que los que les han precedido. Es con este fin, que se supone pueda servir el aporte de los capitales extranjeros, privados o públicos. Si tal es la esencia del argumento de los economistas, que acabo de criticar, es fácil comprender que las otras recomendaciones, aún cuando son correctas y sanas, por ejemplo, cuando sucede que son favorables a una cierta diversificación de la economía o a una cierta diversificación de la economía o a una cierta industrialización, no tienen más que un carácter secundario.

Es fácil comprender también, que estas recomendaciones en si mismas, en su contenido concreto adolecen de errores. Es así que cuando estos economistas se inclinan a una cierta industrialización, declaran en general que esta última debe dar prioridad al desarrollo de las industrias livianas y de consumo, so pretexto de que estas industrias exigen inversiones menores por trabajador y por unidad de producción que la industria pesada.

En el fondo de esta recomendación, volvemos a encontrar el argumento pseudohistórico según el cual puesto que la industrialización de los

países hoy día desarrollados empezó por una industria liviana, es necesario que los países que están atrasados sigan las mismas etapas que los que les han precedido en el camino de la industrialización.

Por lo tanto, a partir del concepto ficticio y mistificador de "subdesarrollo" vemos elaborarse un análisis y una política económica que cuando se toman en serio, apartan a estos países llamados "subdesarrollados" de la solución de los problemas que se les plantean.

También es necesario sustituir el análisis mistificador del pretendido "subdesarrollo", por un análisis realista, es decir un análisis que no aisle la situación de dichos países para efectuar algo en sí mismo, pero que por el contrario, vuelva a colocar a estos países en la red de los lazos de dependencia y de explotación en los cuales están insertados y de los que necesariamente tienen que salir para que el nivel de vida de su población pueda efectivamente aumentar.

II LA REALIDAD DE LA DEPENDENCIA, DE LA EXPLOTACION Y DEL BLOQUEO DE LA ECONOMIA DE LOS PAISES DE BAJO NIVEL DE VIDA

A) La dependencia.

Una de las características esenciales de la situación de los países llamados "subdesarrollados" es su situación de dependencia. Esta se manifiesta a dos niveles: el nivel político y el nivel económico.

1) La dependencia política.

Al nivel político, la forma más absoluta de dependencia está constituida por la dependencia colonial. En efecto, la casi totalidad de los países llamados "subdesarrollados" de América, Asia y África, han sido durante mucho tiempo, o lo son en la actualidad, países coloniales. En un cierto número de casos, es verídico que estos países han sido colonizados porque económicamente eran menos desarrollados que los que los colonizaron. Pero esto no es siempre una realidad, por ejemplo, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la India y en el siglo XVII y a comienzos del siglo XVIII, no era realmente inferior al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de Inglaterra en dicha época.

Lo importante en la dependencia colonial, es que constituyó el medio violento de una explotación intensa de los países dominados y el origen ya sea de la ruina de una parte de sus fuerzas productivas anteriores, ya sea de la deformación de su economía; pues dichos países estuvieron sometidos a los intereses de las clases dominantes del país colonizador.

Sin embargo, la dependencia política puede tomar una forma menos absoluta que la dependencia colonial. Ejemplos de este tipo de dependencia política son numerosos y en cierta forma tradicionales en muchos países de América Latina que salieron de la dependencia colonial con respecto a sus antiguas metrópolis europeas para caer en una dependencia semicolonial con relación a los Estados Unidos. Esta forma de dependencia política se basa en la estrechez de ciertos lazos de dependencia económica o en la corrupción de una parte del personal político que dirige los países dependientes. Los países sometidos a esta forma de dependencia se caracterizan por la inestabilidad política o la existencia de un régimen de dictadura, o por las alternaciones de la inestabilidad política y de la dictadura. Actualmente, se tiende a denominar este tipo de dependencia para los países que acaban de dejar el estatuto colonial con el término de "neo-colonialismo".

En efecto, nos encontramos frente a las relaciones semicoloniales, que permiten igualmente a las clases dominantes de los países imperialistas someter a sus propios intereses, la explotación de las fuerzas productivas de los países que están bajo su dominio. En la forma neo-colonialista, puede que los equipos políticos dirigentes locales de los países semi-coloniales se hagan pagar relativamente caro el precio de su colaboración, pero este precio es sin embargo, menos alto que el costo exigido para el mantenimiento de una dominación colonial pura y simple y que estos pueblos anteriormente colonizados rechazan.

En todos los casos de dependencia política, es fácil comprender que el tipo de desarrollo económico que se practica en los países

dependientes está subordinado a intereses externos a dichos países. Esto no acarrea necesariamente el estancamiento del desarrollo y mucho menos el retroceso general de sus fuerzas productivas. Pero trae consigo un tipo de desarrollo particular que lleva a hipertrofia de algunos sectores que a las clases dominantes les conviene desarrollar y al estancamiento y aún al retroceso de otros sectores.

En este tipo de desarrollo el que se encuentra también en el origen del segundo tipo de dependencia: la dependencia económica que es una de las características esenciales de los países llamados "subdesarrollados".

2) La dependencia económica.

La dependencia económica de un país con relación a otro, es a menudo el fruto de su dependencia política anterior con respecto a ese país. Los lazos de subordinación política se encuentran de esta manera destrozados, pero ellos sirvieron para tejer lazos de dependencia económica que aún se mantienen. Sin embargo, se sabe que la dependencia económica de un país con respecto a otro, puede establecerse sin que el primero haya sido antes una colonia política del segundo. Es el caso por ejemplo, de numerosos países de América Latina que dependen económicamente de los Estados Unidos, a causa de su mala situación económica en el momento de su acceso a la independencia política. Es esta debilidad, que proviene de la situación colonial anterior, la que les hizo caer en la dependencia económica de Estados Unidos.

La dependencia económica puede tomar diversas formas que no son por lo demás exclusivas, pero que han sido sucesivamente dominantes. La primera forma de dependencia económica es la dependencia comercial. Esta se manifiesta por el hecho de que una elevada proporción del comercio exterior de un país, depende estrechamente de las exportaciones hacia un número limitado de países (muy a menudo hacia un solo país) y de un número igualmente muy limitado de productos, generalmente exportados en estado bruto o semi-bruto. Se puede citar

como ejemplo de este tipo de dependencia, la especialización de ciertos países en la exportación de azúcar o de café algodón o té, o aún plátanos, yute o estaño, cobre o bauxita. En numerosos casos, el 70 a 80 % de las exportaciones de un país, están compuestas por uno o dos productos. Es evidente que el movimiento de la economía de tal país está principalmente dominado por factores externos a este último. Se trata de factores externos que determinan la estructura y la amplitud de la producción, así como la estructura y amplitud de las inversiones.

En efecto, la mayoría de los países que tienen esa dependencia comercial poseen una vida económica dividida en dos sectores:

Por un lado, un sector conectado al mercado externo, que en general es técnicamente más moderno, y que pertenece en gran parte al capital extranjero.

Por otro lado, un sector que cubre las necesidades internas. Dicho sector es un sector débilmente equipado, poco capaz de desarrollarse y en donde predominan relaciones pre-capitalistas.

La dependencia comercial que mencionamos puede ser el resultado de dos procesos históricos diferentes, que corresponden a dos fases sucesivas del desarrollo del capitalismo mundial. En efecto, la dependencia comercial puede ser el legado directo de un período de dependencia colonial pasada. Como ya lo vimos, se estableció en el curso del período colonial, y se mantiene bajo la presión conjugada de los intereses de los antiguos colonizadores y de una parte de las clases dominantes del antiguo país colonizado.

Sin embargo, la dependencia comercial puede tener otro origen. Puede ser la consecuencia de una dependencia financiera, es decir, de la penetración en la economía del país dependiente, de capitales provenientes de un país imperialista. En este caso, estos capitales desarrollan por prioridades tal o cual rama de actividad, indispensable para la expansión de los beneficios del capital monopolista del país exportador de capitales. El caso más típico es el del desarrollo de las industrias extractivas de ciertos países por el gran capital

extranjero. Este último exporta en estado bruto o semi-bruto, los productos obtenidos y los transforma en fábricas establecidas en la metrópolis financiera. Por consiguiente, se opone a todo desarrollo que impida privar a estas fábricas de su abastecimiento de materias primas obtenidas a bajo costo.

En este caso, el hecho principal es la dependencia financiera, mientras que la dependencia comercial no es sino una consecuencia. Es con el desarrollo del capital financiero y con la expansión del imperialismo en el sentido científico de la palabra, que este tipo de dependencia se ha extendido más y más.

Podemos observar que la situación de dependencia económica de un país lleva no solamente a la hipertrofia de algunas ramas de la producción, sino también a la hipertrofia de algunas ciudades portuarias, mientras que el interior del país carece de medios de comunicación, por lo menos otros medios de comunicación que los destinados a llevar hacia los puertos los productos que interesan a los mercados extranjeros. De esta manera, el monocultivo o la monoproducción, la hipertrofia de los puertos, la estructura de las inversiones, la orientación de las vías de comunicación, todo esto traduce la subordinación de los países dependientes a las necesidades de capital extranjero. Este es un primer aspecto esencial de la situación de estos países que son consiguiente, algo más que simplemente "subdesarrollados".

B) La explotación.

Lógicamente, en el marco de las relaciones imperialistas que someten a los países al dominio de algunas grandes potencias capitalistas, el mantenimiento a ultranza de los países dependientes en su situación comercial y financiera dependiente, no es un fin en sí mismo. El fin es la maximización del beneficio del capital monopolista, es decir, la máxima explotación de los países dependientes por medio del capital monopolista del o de los países dominantes.

Efectivamente, es aquí donde captamos la raíz profunda de la situación de los países llamados "subdesarrollados". Dicha situación se les presenta porque están dominados y explotados. El hecho esencial, en lo que respecta a estos países, no es por lo tanto el bajo desarrollo de sus fuerzas productivas, pues es un hecho secundario; el hecho esencial es consecuencia de su dependencia y de la explotación a la cual están sometidos.

Es importante hacer hincapié en los diferentes aspectos de la explotación a la cual están sometidos los países llamados dependientes.

1) La explotación financiera.

El aspecto más fácilmente visible es la explotación por medio del capital financiero. Esta forma de explotación se manifiesta a primera vista, por la amplitud de las exacciones que el capital extranjero realiza sobre el producto de los países en los cuales es invertido. Dichos egresos están constituidos por los beneficios realizados por el capital, así como por los intereses y royalties percibidos. Una parte de estos egresos, los que originan una transferencia, aparecen cada año en la balanza de pagos. Otra parte se acumula en plaza y aumenta el monto de la deuda del país explotado, independientemente de toda contribución real del capital extranjero a la acumulación interna.

Se podrá tener una idea de la amplitud del primer tipo de egresos, diciendo que en término medio en el transcurso de los últimos diez años (1950-1960) los ingresos obtenidos por las principales potencias que explotan países coloniales o semi-coloniales, como ser el Reino Unido, Francia, Países Bajos, Bélgica y Estados Unidos, alcanzan a más de tres mil millones de dólares por año. Esta suma sobre pasa ampliamente las sumas transferidas por estos mismos países a los países llamados "subdesarrollados" por concepto de inversiones productivas.

Esto significa que los países llamados "subdesarrollados" han debido soportar el peso de estas transferencias exportando más de lo que importaban. Por otro lado, esto significa que el aumento de

la deuda de los países llamados "subdesarrollados" en el transcurso de este período, se debe en gran parte, al segundo tipo de egresos mencionado, el que deriva de la reinversión en plaza de una parte de las utilidades realizadas en esos países, por el capital monopolista extranjero. Sólo una profunda investigación permitiría llegar a una estimación de la magnitud de esta forma de explotación. Sin embargo, se puede observar que en ciertos países, como la India por ejemplo, el monto de las sumas transferidas por concepto de utilidades, pagadas al capital extranjero, no representa sólo una fracción de las utilidades realizadas en plaza por este capital. Evidentemente, esto deja preveer el aumento futuro de los egresos transferidos, aún si la relación de las transferencias a las reinversiones se mantuviera estable. Hay pues una tendencia al aumento de la explotación financiera que se autoreforza.

Si la explotación financiera de los países coloniales, ex-coloniales o semi-coloniales es la más evidente, está lejos de ser la única y no es ni siquiera la más importante cualitativa y cuantitativamente.

2) La explotación comercial,

La otra forma de explotación de estos países, tiene un carácter comercial. Es el resultado de un intercambio no equivalente. Los productos vendidos por los países industriales a los países explotados son en efecto, vendidos sobre su valor. Los mecanismos gracias a los cuales es posible este sobreprecio son numerosos y complejos. No es mi intención analizarlos aquí. Citaré solamente algunos ejemplos.

De manera general, el desarrollo del capitalismo y de los monopolios permite a la gran industria concentrada de los países imperialistas, vender su producción a precios que incluyen una tasa de utilidad muy superior a la utilidad media. En los países llamados "subdesarrollados", las posiciones ocupadas por el capital monopolista son más importantes que las que él ocupa en un país industrializado. Esto es a menudo la consecuencia del dominio político ejercido por tal o cual potencial sobre un país colonial o

semi-colonial. Esta dominación permite, en efecto impedir a las empresas o a los productores de los países explotados, dirigirse a otros abastecedores industriales que los establecidos en el país dominante. El monopolio de que estos disponen se encuentra de esta manera considerablemente reforzado. La inclusión de numerosos países dependientes en una zona monetaria o en una zona aduanera permite llegar a un resultado análogo de forma más flexible. Puede suceder que la participación de un país dependiente de una zona monetaria prácticamente lo aisle del resto del mercado mundial. En este caso, el gran capital del país dominante puede dar la impresión de pagar los productos provenientes del país dominado a un precio más alto que el del mercado mundial. El país dominado paga generalmente bastante cara esta ventaja, pues pierde más sobre las compras que efectúa en el país de quien depende, que lo que gana sobre las ventas que efectúa.

Es importante hacer hincapié que el mecanismo de la explotación por medio de los precios está lejos de exigir siempre la dependencia política del país explotado o aún su pertenencia a una zona monetaria o aduanera dominada por una potencia imperialista o un grupo de potencias imperialistas. Esta explotación puede resultar y resulta muy a menudo, de las posiciones dominantes ocupadas en los países explotados por algunas sociedades comerciales y bancarias estrechamente relacionadas al gran capital industrial del país imperialista. Estas sociedades actúan de tal manera que, a pesar de los precios desventajosos, los países dependientes continúan abasteciéndose en los grandes monopolios industriales a los cuales estas sociedades están relacionadas. Un ejemplo típico es el lugar dominante ocupado en el mercado de América Latina por los productos industriales de altos precios, provenientes de los Estados Unidos. La explotación de los países dependientes por el mecanismo de los precios, es decir por el intercambio no equivalente, resulta casi siempre de la compra a un precio inferior a su valor de los productos proporcionados por esos países. Esto es posible por la dominación del mercado local de dichos productos por una sola gran socie

dad capitalista extranjera, o por algunas grandes sociedades que se entienden entre ellas. El ejemplo clásico es el de la United Fruit en América Latina. Pero también se puede citar el Unilives en Africa (sobre todo en la parte de habla inglesa del Africa o del Congo Belga) y de las sociedades comerciales francesas en las antiguas colonias de Francia.

Evidentemente, es imposible evaluar el monto de la explotación a la cual están sometidos los países dependientes. Para dar simplemente una idea del orden de magnitud probable de esta explotación, basta decir que hacia mitad del decenio 1950-1960, el monto anual medio de las importaciones y de las exportaciones de los países llamados "subdesarrollados" fue de alrededor de 60 millones de dólares. Si se admite que estos países han sido sometidos a intercambios no equivalentes por un monto correspondientes a sólo el 10 % de sus intercambios exteriores (y la cifra del 10 % es sin duda muy inferior a la realidad); el monto anual perdido por los países dependientes a consecuencia de esta forma de explotación, será de 6 mil millones de dólares.

Los mecanismos establecidos por el imperialismo funcionan de tal modo que los ingresos obtenidos por los países dependientes debido a sus explotaciones aumentan con dificultad. Muy a menudo, cuando el volumen de los productos exportables por dichos países aumenta; los precios pagados por estos productos bajan lo suficiente como para que los ingresos de los países dependientes no aumenten notoriamente o aún disminuyan.

Por cierto que para un número limitado de productos básicos se han celebrado algunos acuerdos internacionales que se supone deban asegurar la estabilidad de los precios. Pero dichos acuerdos concertados bajo la presión de algunos grandes productores, con frecuencia de algunas grandes explotaciones exportadoras, son sumamente precarios y no modifican fundamentalmente, ni la desventaja inicial de las relaciones de precios, ni la tendencia de la evolución señalada anteriormente.

La evolución del comercio exterior de estos últimos años confirma que los mecanismos descritos continúan funcionando de la misma manera, y han contribuido a aumentar aún más la explotación sufrida por los países "subdesarrollados". De esta manera, de 1954 a 1960, los términos del intercambio de los países llamados "subdesarrollados" han empeorado en un 10 %. Como se sabe, esto significa que estos países en 1960 deben exportar 10 % más de mercancías que en 1954 para poder continuar importando la misma cantidad de productos que en ese mismo año. A continuación de esta nueva deterioración de los precios, los países llamados "subdesarrollados" pierden en 1960 más o menos 3 mil millones de dólares más que en 1954 en sus intercambios exteriores. Estos 3 mil millones se suman a las pérdidas anteriormente sufridas a consecuencia del carácter no equivalente de sus intercambios.

La amplitud de las exacciones sufridas por los países "subdesarrollados" y la tendencia al aumento de ellas, contribuyen a reducir al máximo las posibilidades de desarrollo económico que tienen estos países. En realidad habría que hablar aquí no sólo de países explotados por el imperialismo sino también de países ahogados por el imperialismo.

Cuando estos hechos son considerados, se aprecia mejor lo engañoso del término "país subdesarrollado".

Las cifras del comercio exterior de estos países para el período comprendido entre 1957-1960, ponen de evidencia esta afirmación. En el curso del período indicado, estos países aumentaron el valor de sus exportaciones en cerca de un 10 %, pero esto no le permitió mantener sus importaciones cuando debían haberlas aumentado para industrializarse. En consecuencia, a pesar del aumento de sus exportaciones, dichos países debieron reducir sus importaciones, y además experimentar un endeudamiento exterior de 11 mil millones de dólares, tomando en cuenta el crecimiento de las deudas anteriores. Estos países son por lo tanto, países con economía estrangulada.

Agregaré que el abuso o las tentativas de compresión de la economía de los países dependientes resulta no sólo de mecanismos automáticos, sino también de decisiones de conciencia. Se trata por lo tanto de un estrangulamiento voluntario de los países que tratan de emanciparse. Las manipulaciones de la cuota azucarera cubana, es hoy día un ejemplo conocido. Otro ejemplo reciente lo proporciona el Brasil. Se sabe que a partir de febrero de 1961, el presidente Quadros trató de diversificar los mercados exteriores de su país, llegando a numerosos acuerdos comerciales con los países socialistas. La amenaza de estrangulamiento americano tomó inmediatamente forma. Se ejerció sobre el principal producto de exportación del Brasil: el café. Entre febrero y junio 1961 las compras americanas de café brasileño fueron reducidas a cerca de 613.000 sacos de 60 kg. Esto con relación al período correspondiente de 1960. Esta disminución se veía compensada por el aumento de las compras americanas a Guatemala, Costa Rica, Paraguay y Africa portuguesa. Las importaciones de café a los Estados Unidos aumentaron durante ese mismo período a 737.000 sacos. Estos hechos demuestran hasta qué punto se justificaría hablar de países con "economías estranguladas" más bien que países "subdesarrollados". Son hechos esenciales para comprender la tendencia al bloqueo del desarrollo económico autónomo de un gran número de países dependientes.

C) El Bloqueo.

La lentitud con la cual se desarrollan las fuerzas productivas de los "países subdesarrollados" es un hecho que se puede observar corrientemente. Recordamos que ciertos economistas trataron de explicar esa tendencia de manera superficial, haciendo hincapié en lo que ellos llaman "el círculo vicioso del subdesarrollo". Esta explicación es tan poco científica como el concepto de "subdesarrollo" mismo. El hecho de la lentitud extrema del desarrollo de los países dependientes es sin embargo exacta. Exige por lo tanto una explicación.

Esta explicación no es difícil de encontrar si se parte de la situación de dependencia y de explotación en la cual se encuentran los países llamados "subdesarrollados". Esta situación de dependencia y explotación bloquea las posibilidades de desarrollo económico de estos países. Las formas a través de las cuales esta situación tiende a bloquear el desarrollo son diversas. También se hace necesario un exámen, aunque rápido, de los diversos aspectos de esta tendencia al bloqueo.

Para facilitar la comprensión de lo expuesto, clasificaré primero los diferentes factores que tienden a bloquear el desarrollo económico de los países llamados "subdesarrollados" en factores externos y en factores internos.

1) Los factores externos.

Se puede distinguir especialmente dos tipos de factores externos, aquellos que actúan de manera espontánea, y aquellos relacionados con una acción más o menos sistemática.

Un factor espontáneo de bloqueo particularmente poderoso, está constituido por el problema de la dependencia. Si se admite que sólo los egresos financieros que originan las transferencias y los egresos relacionados con los intercambios no equivalentes han aumentado como mínimo a 9 mil millones de dólares por año, hacia la mitad del último decenio, se observa que los egresos corresponden a una suma anual de más de 4 dólares y medio por habitantes de los países "subdesarrollados". Esta cifra puede parecer baja. Pero en realidad es muy elevada. En efecto, si se agregara al monto anual de las inversiones efectuadas por estos países, permitiría aumentar estas últimas en cerca del 75 %, lo que debería permitir multiplicar por 1,7 como mínimo la tasa a que aumenta el ingreso nacional de estos países.

A este factor exterior espontáneo del bloqueo, viene a agregarse la acción más o menos sistemática del gran capital extranjero para oponerse al desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes. Esta acción se explica por el hecho de que la

explotación de estos países es tanto más fácil cuanto éstos son más débiles, menos industrializados, más especializados en la exportación de uno o dos productos. La acción sistemática con el fin de bloquear el desarrollo de los países dependientes toma diversas formas: acaparamiento de los mejores terrenos, acaparamiento de yacimientos mineros cuyos productos son exportados en estado bruto, utilización de posibilidades de influencia proporcionadas por la dominación de mecanismos políticos, bancarios, monetarios, financieros, comerciales, etc. Esta acción de bloqueo, de origen externo, es tanto más eficaz cuando existen factores internos actuando en el mismo sentido.

2) Los factores internos.

Los factores internos que contribuyen a la tendencia al bloqueo del desarrollo, evidentemente están ellos mismos relacionados a la situación de dependencia y explotación de los países llamados "países subdesarrollados". Su acción refuerza la de los factores externos.

Estos factores internos, estrechamente relacionados entre ellos, son de naturaleza económica, técnica, social y cultural.

El factor económico fundamental es la fragilidad de la acumulación. Esta última es en general tan baja que hace que el ingreso nacional aumente a la misma tasa que la población.

Por cierto que la debilidad de la acumulación resulta en parte, como lo hemos visto, de la importancia de los egresos externos. Pero también es una consecuencia del bajo nivel de productividad del trabajo. Este bajo nivel resultante de la insuficiencia de la acumulación pasada, no permite obtener más que un excedente económico muy bajo y por lo tanto una baja inversión.

A la baja acumulación se agrega la ineficacia de su utilización. Esta ineficacia se debe en parte a la acción de factores externos, en especial a los que bloquean las vías de la industrialización. Pero también se debe a factores internos, tales como la existencia de la desocupación, del subempleo y de los bajos salarios que

desde el punto de vista de la empresa privada, hacen poco ventaja las inversiones que podrían aumentar la productividad del trabajo. Es una de las razones de la lentitud con la cual se incorpora el progreso técnico en la mayoría de los países llamados "subdesarrollados".

A su vez, la acción de los factores sociales y culturales viene a reforzar y mantener la de los factores precedentes.

En el plano social, la lentitud del desarrollo de las fuerzas productivas está relacionado con el mantenimiento del papel primordial jugado por las clases o los grupos sociales característicos de las formaciones pre-capitalistas. Como se sabe, estas clases y estos grupos sociales se inclinan muy poco a adoptar técnicas nuevas o a proceder a inversiones productivas. Los más pobres son incapaces y los más ricos se entregan a gastos suntuarios, signos de poder y de prestigio en las formaciones pre-capitalistas. Hay que subrayar que lo que da su calidad específica a la situación de las clases dominantes de carácter pre-capitalista en los países dependientes y explotados, es que estas clases están políticamente sostenidas por el imperialismo, precisamente porque ellos contribuyen a bloquear el desarrollo. También ellas logran a menudo obtener algunas ventajas económicas de la dominación externa y por lo tanto, no se oponen sistemáticamente a esta última. Sólo las clases explotadas pueden oponerse resueltamente a la dominación externa. Los imperialistas nacionales por el contrario, cuando han logrado formarse, no se oponen al dominio imperialista sino con temor e inconsistencia a causa de los lazos de ciertos elementos que la atan al imperialismo, y por temor de poner en marcha fuerzas sociales que podrían descontrolarse.

Finalmente, en el plano cultural, numerosos factores contribuyen a fortificar la tendencia al bloqueo del desarrollo. Entre estos factores, hay que mencionar: el espíritu rutinario y el respeto de la tradición, el desprecio al trabajo manual, la ausencia de confianza en el futuro, el bajo sentido de responsabilidades, la ignorancia de las posibilidades de la técnica.

Estos hechos culturales no hacen, el papel de factores verdaderamente autónomos que contribuyan a la tendencia al bloqueo. De hecho, están conectados desde muchos años a la existencia de una situación de casi estancamiento de la economía, a la represión colonial y feudal, a la actitud general de las clases dominantes de las sociedades pre-capitalistas, a la estructura estrechamente jerárquica de estas sociedades, al sentimiento que el futuro del país dependiente no se decida en el lugar mismo al bajo desarrollo del sistema de educación que emana de la estructura social misma y de la situación de dependencia.

Finalmente vemos, que los más diversos factores contribuyen a la lentitud del desarrollo de los países dependientes y explotados; pero estos factores se conectan todos esencialmente a la situación de dependencia y de explotación en la cual estos países se encuentran. Es pues únicamente saliendo de esta situación de dependencia y de explotación que los países llamados "subdesarrollados" podrán realmente llegar a un progreso económico y social rápido.

CONCLUSIONES

LAS CONDICIONES DEL PROGRESO ECONOMICO Y SOCIAL

La primera condición del progreso económico y social es la independencia política, es decir, primeramente, el fin del status colonial en los países que están aún sometidos y, después, la eliminación del poder de las clases sociales y de las formaciones políticas conectadas al imperialismo y que aceptan colaborar con él.

La segunda condición del progreso económico y social es la independencia económica. En la casi-totalidad de los países económicamente independientes esto significa la independencia frente al capital extranjero (expropiación del gran capital extranjero, la nacionalización de las plantaciones, de las minas, de los bancos y de las otras empresas que pertenecen a ese capital).

El acceso a la independencia económica significa también una modificación profunda de las relaciones monetarias, aduaneras, financieras y comerciales que atan cada país dependiente a tal o cual potencia o grupo de potencias. Esta es una condición del progreso rigurosamente inversa a las que preconizan los teóricos del pretendido "subdesarrollo", cuando declaran que sólo el recurrir en forma creciente al capital y a las inversiones extranjeras permitiría a los países dependientes acelerar el desarrollo de la economía.

Por cierto, el acceso a la independencia económica no excluye ni el mantenimiento de las relaciones comerciales con los diversos países imperialistas ni aún eventualmente la aceptación de créditos provenientes de dichos países, pero ella implica que las nuevas relaciones comerciales se desarrollan desde ese momento en un pie de igualdad, lo que no es posible para un país económicamente débil si primero no ha rechazado la dominación imperialista que anteriormente pesaba sobre su economía, y si no ha desarrollado suficientemente sus relaciones comerciales con un gran número de países extranjeros, especialmente con los países socialistas, y dejar así de estar sometido a las presiones que hace posible un comercio orientado en forma unilateral.

La tercera condición del progreso es una profunda transformación social que debe llevar a la desaparición de las clases parasitarias o relacionadas con el imperialismo. Esta condición se identifica con la necesidad de una revolución democrática y nacional. A falta de esta revolución, la lucha por la independencia económica no puede ser llevada a su fin y el desarrollo interior tropieza con graves obstáculos sociales y culturales. Toda la historia de América Latina confirma esta conclusión. La revolución cubana demuestra también que en las condiciones actuales, la revolución democrática y nacional llevada hasta su fin se transforma necesariamente en una revolución socialista. Por lo demás sólo una revolución socialista puede permitir acelerar bastante la rapidez del desarrollo económico y social para que en el espacio de una generación pueda borrarse lo esencial del atraso de nivel de vida del que sufren los pueblos actualmente más pobres y desheredados. Tal objetivo puede ciertamente ser obtenido sobre la base de la técnica moderna y de la cooperación internacional, en la gran mayoría de estos países, dado que la mayor parte de ellos dispone de inmensas riquezas naturales y de vastas fuerzas productivas

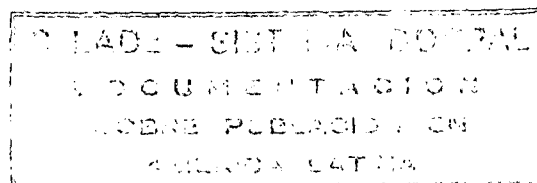
sub-empleadas. Una de las tareas fundamentales de la última parte del siglo XX será necesariamente la utilización de estas riquezas y de estas fuerzas productivas. La esterilización de ellas es un testimonio entre muchos otros del carácter profundamente reaccionario del imperialismo.

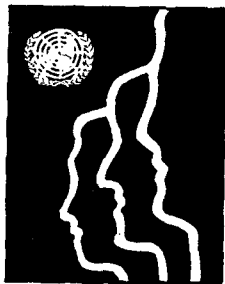
Conferencia pronunciada en la
UNIVERSIDAD DE BELGRADO

Octubre de 1961

Serie D, N° 46.

svv/17.10.68.





CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Sede: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)

Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)